

UNA JMJ PARA SACUDIR LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD



'Encuentros Vida Nueva' aborda la Jornada Mundial de la Juventud

COORDINADO POR FRAN OTERO. FOTOS: SERGIO CUESTA



Reflexiones en torno a la JMJ

A menos de un mes para que comience la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) Madrid 2011, y a pocos días para que jóvenes de todo el mundo comiencen a llenar las calles y plazas de España para participar en los Días en las Diócesis (DED), y con el objetivo de reflexionar sobre este evento y sus repercusiones tanto a nivel nacional como internacional, *Vida Nueva* ha sentado alrededor de una mesa a destacadas personalidades, en el marco de una nueva edición de sus 'Encuentros'. Fue un encuentro de altura, un encuentro con reflexión y conclusiones, tal y como prometía la trayectoria de los participantes: el cardenal arzobispo emérito de Sevilla, **Carlos Amigo**; el director ejecutivo de la JMJ Madrid 2011, **Yago de la Cierva**; el director adjunto de *La Vanguardia*, **Enric Julianà**; la presidenta del Foro de Laicos, **Camino Cañón**; el responsable de Magis 2011, **Abel Toraño**; el sociólogo **Juan María González-Anleó**; y el director de

Vida Nueva México, **Jorge Traslosheros**, todos ellos coordinados por **Juan Rubio**, director editorial de *Vida Nueva*.

Las preguntas las formularon dos jóvenes comprometidos con la Iglesia desde sus realidades concretas. La de **Ángel Benítez-Donoso**, como novicio de la Compañía de Jesús, o la de **Leticia Isasi**, como colaboradora de Magis.

En un diálogo intenso, en el que hubo lugar para el acuerdo y para la discrepancia, se abordaron muchos de los aspectos que rodean a la Jornada Mundial de la Juventud y de las respuestas que puede ofrecer. También hubo tiempo para cuestiones de actualidad, y que no son ajenas al evento de agosto y a la juventud católica. Se abordó el movimiento del 15-M, la crisis económica, la secularización o la escasez de vocaciones, tanto sacerdotiales como religiosas. Si en algo hubo consenso, fue en apreciar la JMJ como una gran ocasión para sacudir a la propia Iglesia

y a la sociedad en general, con el fin de ofrecer alternativas al sistema de valores actual, agotado y vapuleado por una crisis global. Una oportunidad que pasa por ofrecer el mensaje cristiano, un mensaje que puede ayudar a salir del túnel.

Juan Rubio (JR): Bienvenidos. Como sabéis, estáis aquí para aportar una visión de la Jornada Mundial de la Juventud que prepare a nuestros lectores, a la gran familia de *Vida Nueva*, para el gran acontecimiento de este agosto. Desde aquí, haremos un gran esfuerzo con la publicación de un número especial 15 días antes de que empiece la visita, y en el que el sujeto serán los jóvenes que se encontrarán con el Papa. Tras la visita, trabajaremos en otro, en el que el sujeto será **Benedicto XVI**, el Papa que se ha encontrado con los jóvenes. Para que llegue a todos, además del soporte en papel, colgaremos un vídeo en la página web, *VidaNueva.es*. Esta



'Encuentros Vida Nueva' dedicó su última edición a la JMJ Madrid 2011, para la que quedan apenas 30 días

es nuestra pequeña aportación, aparte de nuestra presencia en el evento. Los protagonistas son estos dos jóvenes, que son los que os van a hacer algunas preguntas. Nosotros vamos a ser portavoces. Son personas que están trabajando en la JMJ desde Magis, que es ese colectivo de la Compañía de Jesús encargado de preparar este evento y que es como un comité entre congresos, que sigue trabajando entre jornadas mundiales. Ángel Benítez-Donoso, que ha trabajado muy de lleno con los jóvenes, dejó un día sus estudios tocado por la JMJ, y ahora es novicio de la Compañía de Jesús. Este es un fruto vocacional de la Jornada. Y Leticia Isasi, que tiene una opción por el voluntariado muy fuerte, una diaconía, un servicio a los jóvenes desde Magis y que trabaja como mano derecha de Abel Toraño en la organización. A vosotros me gustaría lanzaros, antes de nada, la pregunta de cómo afrontáis este acontecimiento:

Ángel Benítez-Donoso (ABD): Soy madrileño, todavía joven, y llevo un año como novicio de la Compañía de Jesús. Creo que esta JMJ es una oportunidad

única, y la afronto con una ilusión increíble, porque nos juntaremos gente muy diversa a la que nos une lo mismo: Cristo. Eventos como este ayudan a ver y conocer que la Iglesia es universal. La Iglesia es mucho más que España o Europa.

Leticia Isasi (LI): Utilizaría dos palabras para explicar la JMJ. La primera es encuentro: encuentro con los demás jóvenes, con uno mismo y con Cristo. La otra es acogida, porque como se celebra en casa, en Madrid, vamos a tener que acoger a mucha gente.

La primera pregunta es sobre el perfil de jóvenes que asistirá a la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011. ¿Va a ser muy universal o, sobre todo, eurocéntrico? ¿Serán jóvenes muy cercanos a la Iglesia o jóvenes con dudas? ¿Qué se espera de ellos?

Yago de la Cierva (YC): Desde la organización, no tenemos contacto directo con los jóvenes. El Pontificio

Consejo para los Laicos nos pide que nuestro trato sea con los responsables de los grupos, porque hay un cierto temor a que la JMJ sustituya a las parroquias, movimientos y haga una pastoral globalizada. Queríamos conocer el perfil de los jóvenes que iban a venir, porque así se comunica mejor, pero no lo hemos conseguido. En cualquier caso, ahora mismo hay 410.000 inscritos. Creemos que vamos a llegar a las 450.000 de 193 países, la mayoría de Europa –Italia, España, Francia, Alemania, Polonia–, Estados Unidos y Brasil. Conocemos a los jóvenes a través de las redes sociales, por eso la inversión en estos medios. De todas formas, creo que los jóvenes que van a venir son católicos que se enorgullecen de ello y que buscan vivir la experiencia vital –sobre todo en países donde son minoría– de conocer y estar con muchos católicos.

Carlos Amigo (CA): Me gustaría una especie de consenso previo entre los jóvenes: aquí está prohibido hablar como viejos. Tenemos una juventud dinámica, trabajadora; y junto a ese

entusiamo, hay un lenguaje envejecido. Un lenguaje que no se corresponde con lo que es su vida. A mí me gustaría que la JMJ fuera mundial en todos los sentidos, mundial más allá de los católicos. Que de alguna manera, diéramos espacio a jóvenes creyentes no católicos a través de un encuentro ecuménico, interreligioso. Recuerdo, cuando era arzobispo en Marruecos, que **Juan Pablo II** nos visitaba y quería tener un encuentro con jóvenes en el estadio de Casablanca. Hicimos saber a la Santa Sede que los jóvenes de los que podíamos disponer eran unas dos docenas y media, pero la Casa Real de Marruecos estaba muy interesada en que el Papa se reuniera con los jóvenes, con todos. Se llenó el estadio de jóvenes musulmanes y Juan Pablo II ofreció el mejor programa que se puede dar a un joven creyente. Estas jornadas son una bendición de Dios, un impulso, un ánimo para la juventud.

Es un encuentro mundial, universal... como estáis diciendo. Pero se corre el riesgo de que sea un encuentro de jóvenes que se lo pueden pagar. Hay mucha gente que vive su fe en condiciones muy complicadas, que no tiene recursos. ¿Qué hacéis y qué podemos hacer para que la JMJ sea, de verdad, universal?

Abel Toraño (AT): En el caso del programa Magis 2011 –que podríamos definir como una callecita que lleva a la gran plaza de la JMJ–, esperamos



Los jóvenes pudieron plantear sus preguntas y dudas sobre la JMJ de Madrid

a 3.000 jóvenes de 50 países. Las primeras estimaciones reflejaban que el número de europeos sería muy alto, mientras que el de peregrinos procedentes de África o del sudeste asiático, más bien bajo. En dos años y medio, se han invertido las cifras. Vienen de países que no podíamos imaginar: Corea, Camboya, China Macao, Taiwán... ¿Cómo pueden venir desde tan lejos y con tanta ilusión? Al principio, se encontraron con el problema del dinero. Querían venir, pero se preguntaban cómo sufragar los gastos. Es cierto que hay un fondo de solidaridad, pero lo primero que intentamos es concienciar a estos grupos para que se moviesen para encontrar recursos locales, en sus países. A la vez, nosotros empezamos a trabajar para colaborar en esta tarea. Estamos ayudando a 200 personas a sufragarse, sobre todo, el viaje, porque la jornada, la estancia en Madrid, es

barata. Hay que responsabilizar a las personas que quieren venir para que se hagan cargo de todo lo que puedan. Y, a la vez, nos impulse a mover todas nuestras posibilidades de solidaridad. En Madrid, en Navidad, se unieron 60 jóvenes y montaron un concierto al que asistieron unas 2.000 personas. Todo el dinero que sacaron se destinó a becas para que peregrinos con menos recursos puedan venir. Iniciativas de este tipo tienen un modo juvenil de ayudar, ejercitan la solidaridad de países que tienen más posibilidades y ayudan a otros, pero no podemos saltarnos ese paso de estimular las posibilidades que tienen en origen.

YC: Estamos haciendo un esfuerzo, pero debería ser mayor. Es fundamental que a la JMJ venga gente de todas las condiciones sociales, porque esa convivencia es en sí misma muy formativa. Tenemos el Fondo de Solidaridad, pedimos a todos los que se inscriben que pongan 10 euros extra para que vaya a Iglesias sin recursos. Todas las ayudas de los peregrinos que vienen de fuera de España se destinan a Oceanía, Europa del Este, África y Asia, mientras que lo que se recauda en España se envía a América Latina. Esto es algo, pero no es suficiente. Por eso, hemos invitado a todas las instituciones de la Iglesia a que tengan también sus fondos de solidaridad. Hay muchas formas de ayudar. Por ejemplo, hay patrocinadores que se han encargado de algunas becas. Otros, han becado a algunos de sus empleados en Latinoamérica. Hemos realizado muchas iniciativas –SMS, llamadas, conciertos y



El redactor jefe de VN, José Lorenzo; Jorge Traslosheros, y Juan Mª González-Anleo

el partido de fútbol de fin de fiesta– para recaudar fondos, todas dedicadas al Fondo de Solidaridad. No se ha dedicado nada a la organización. Históricamente, las JMJ han dejado déficit a las diócesis y a la Iglesia del país, y no queremos que esto suceda. Es un lastre y estaría mal. De hecho, de la Archidiócesis de Madrid no sale ni un euro, porque se nos ha dicho desde el principio que no se puede distraer ni un euro de lo que se dedica, entre otras cosas, a las pensiones de los sacerdotes, a las misiones o a la construcción de las Iglesias.

• Otro de los interrogantes que se ciernen sobre este acontecimiento son sus consecuencias, frutos, lo que puede dar de sí... ¿Cómo se contextualiza en la sociedad actual, en una crisis económica y de valores?

Enric Juliana (EJ): Una cuestión importante es cuál va a ser la resonancia de este evento en la sociedad española en su conjunto. El pasado año, el Papa realizó dos visitas muy importantes: Londres y Barcelona. En el Reino Unido se presumía una reacción contraria, pero la visita transcurrió muy bien, y concluyó con una resonancia que indicaba una aproximación de Inglaterra a Roma. Lo cual, en términos históricos, es algo importantísimo. Luego llegó la visita a Barcelona, en la que se presumía una gran frialdad, por considerarse la capital laicista del país, pero tuvo una resonancia interesante, porque se vio que la



Ángel Benítez-Donoso

“Si medimos el éxito de la Jornada desde los números, será un fracaso”

visita había interesado a través de la valorización de la obra de **Gaudí**, incluso a gente que una semana antes tenía una posición contraria. La cuestión que está ahora sobre la mesa es qué resonancia va a tener en una sociedad en crisis y sin ánimo. En España hay datos que producen escalofríos. Hay unos 900.000 jóvenes en territorio de nadie, porque dejaron los estudios para trabajar en la construcción y han perdido el trabajo. Ahora se hallan en un limbo tenebroso. Por otra parte, a su vez, hay como mínimo unas 700.000

viviendas vacías pendientes de vender y se calcula que hasta que este stock no se reduzca de una manera sustancial no mejorará. Podríamos construir la siguiente imagen: por cada una de estas viviendas vacías, pendientes de vender y que simbolizan la crisis económica, hay un joven que no sabe qué hacer. Por tanto, la cuestión está en ver la resonancia de la visita del Papa en un momento en que el país está en uno de los estados de ánimo más críticos desde hace mucho tiempo. Algo va a pasar, no sé exactamente el qué, pero algo va a pasar.

CA: Ciertamente, Londres y Barcelona fueron dos acontecimientos extraordinarios. El discurso sobre la situación de la Iglesia en la sociedad, en Londres; y el diálogo entre fe y cultura en referencia a la Sagrada Familia. La JMJ puede ser un momento de gracia para que el Papa dé ánimo a esos 900.000 jóvenes en zona de nadie. Es la ocasión para que les dé ánimo y seguro que lo va a hacer, pero el Santo Padre no debe ni tiene por qué dar soluciones técnicas. Tendrá repercusión en España y en el entorno, pero hay que tener en cuenta que es una Jornada Mundial de



Enric Juliana, director adjunto de La Vanguardia, entre Yago de la Cierva y Abel Toraño

la Juventud, hablará de España, pero hablará a los jóvenes del mundo. Es una jornada mundial y no puede convertirse en un asunto meramente doméstico.

EJ: Es cierto que no se puede esperar que el Papa ponga el foco en la situación de España, en un mensaje específico a la sociedad española, y menos aún en las actuales circunstancias. Podría ser interpretado como un mensaje programático de la Iglesia en la actual situación del país. Cuando hablaba de resonancia, quería decir que una visita del Papa tiene la virtud de mover todo el tejido. Lo mueve todo. Es como una especie de movimiento fractal. Incluso aquello que está lejos se siente interpelado. Por eso, creo que parte del interés de la visita está en ver cuál será su resonancia, aunque hable tangencialmente de España.

CA: Sucedío en Inglaterra. El Papa hablaba para la sociedad británica y fue de gran resonancia en todo el mundo.

Juan María González-Anleo (JMGA): Creo que la indignación de los jóvenes españoles es una oportunidad de oro para la Iglesia porque estamos en un momento de indignación mundial, y la JMJ debería ser aprovechada para decir a los jóvenes que la Iglesia está con ellos. La indignación juega en el campo de la Iglesia. Muchos jóvenes quieren oírlo. Hablamos de hasta qué punto estas jornadas van a fortalecer a los jóvenes católicos que se enorgullecen de ser

católicos, pero hay que ver cómo conectar con jóvenes que están saliendo de la Iglesia a raudales.

Creo que es una oportunidad de oro para decir a los jóvenes que perciben una Iglesia que solo

rechaza para hacerles ver que también es la Iglesia de los indignados. Tiene que hacer un guiño definitivo a esos jóvenes que están alejándose, y creo que se reconciliarían con ella, al menos, en ese campo.

Camino Cañón (CC): Desde el punto de vista del laicado, creo que es necesaria una renovación desde abajo, que se recree para la sociedad que vivimos. Se necesitan nuevos lenguajes, y hablar en futuro, y que se acuñen nuevos términos. Se necesita un nuevo tipo de iniciativas para hacer llegar la Buena Noticia de Jesús a la gente. Las JMJ son referentes de identidad para las generaciones jóvenes y, además, una manera de abrirse horizontes y percibir que la plenitud humana expresada en el mensaje de Jesús va más allá de los contextos culturales y de los problemas de cada contexto. Creo que el laicado, y el laicado joven, tiene que aportar con valentía, no tener miedo a ofrecer experiencia aunque no se tenga el lenguaje de la creencia que se corresponde. Los jóvenes tienen que arriesgarse a expresar con el lenguaje juvenil aquello que realmente apunta a una experiencia de sentido, de renovación y de acogida del Evangelio en la sociedad de hoy.

• ¿Cómo preparamos a los jóvenes? ¿Cómo les invitamos a participar?

CA: Retomando la cuestión de los alejados, siempre tengo una duda. Si se han alejado porque estaban en la Iglesia o simplemente no se han alejado porque no estaban en la Iglesia, porque puede ser que estos jóvenes nunca hayan hablado con un adulto en la fe. Pero han hablado de la fe. Dicen: "He



dejado de ir a Misa porque hay curas pederastas". Pero, ¿si no has ido nunca? Ciertamente, hay jóvenes que conocen la Iglesia y que no están de acuerdo en algunas cuestiones. El problema es de tipo misionero. No vienen los jóvenes... pues debemos ir a buscarlos. Por eso, habría que centrarse en la preparación de los jóvenes para que sean capaces de entusiasmar a otros con este encuentro. El problema más grave no es que se hayan alejado de la Iglesia, sino que no han estado nunca o no tienen las raíces fuertes.

JMGA: Hay que plantearlo globalmente. Son jóvenes que no han pasado por la Iglesia, que no la conocen o la conocen a través de los medios de comunicación o de clichés. Y cuanto menos conozcan a la Iglesia real, menos se van a acercar, porque reciben una imagen distorsionada. Es una bola de nieve. Sí, es un problema de tipo misionero, pero hay que acercarse a los jóvenes hablando su lenguaje –tienen un lenguaje muy especial– y hay que acercarse a ellos porque ellos no lo van a hacer ni locos. Hay muchos jóvenes católicos no practicantes que no tienen ningún contacto. Es a esos jóvenes que todavía mantienen algo a los que hay que decirles que esta es la Iglesia de los indignados, de los sin techo, de los que

"No es la panacea, pero sí una ocasión para ponerse en movimiento"

Yago de la Cierva





El cardenal Amigo se dirige a Leticia Isasi. A la izquierda de la imagen, Camino Cañón

no pueden pagar. Hay que hacer un poco de márketing de la Iglesia con jóvenes, ya que hablamos un nuevo lenguaje.

EJ: No sé si es una cuestión de márketing. Estuve en la Puerta del Sol con los indignados y vi algo que me llamó la atención: la iconografía. Había mucha letra, muchas cosas escritas y pocos retratos. Y de los pocos que había, no eran de los líderes históricos de la izquierda: **Marx, Lenin, Trotsky, el Che Guevara...** De la única persona que había un retrato era de **Nietzsche**. Luego, pensando, me di cuenta de que tenía sentido, en un aspecto, porque lo que sucedió en la Puerta del Sol tiene que ver con estallidos de dimensión menor que se producen en una sociedad y que dicen algo. Lo que ocurre en España es que estamos ante una cadena de desfondamientos, algo que no se había vivido hasta ahora en la manera en que se está viviendo. En el caso español, el programa hedonista se está derrumbando. Hedonista, entendido como una etapa larga de crecimiento, que provocó que muchos jóvenes abandonasen los estudios para trabajar en la construcción, donde ganaban tres veces más que un licenciado universitario, a su vez, en un contexto de una sociedad liberal que, de alguna manera, había incorporado

como atractivo de cara al exterior que era la "Suecia del Sur". Todo esto se derrumba porque, en términos materiales, ya no puede ofrecer las satisfacciones que ofrecía. Esto tiene una repercusión sociológica, cultural y política extraordinaria para los próximos años. Estamos en un cambio de época muy importante, y resultará interesante conocer la actitud de la Iglesia, una actitud que fue importante en otros momentos históricos en los que se produjeron desfondamientos. Este es el momento, un momento absolutamente nuevo. No son los problemas del pasado, de un continente devastado por una guerra y que debe generar unos consensos básicos para reconstruirse. No. Es una cosa distinta. La indignación de los jóvenes se puede leer de muchas maneras, y una de ellas,

es que es el mensaje más angustiado que se transmite, pero es un fenómeno general.

AT: Son variaciones sobre el mismo tema. Comparto que hay que acercarse a los jóvenes con un lenguaje juvenil, encarnado en la realidad. Pero los que se pueden acercar a ellos son los mismos jóvenes. También debemos preguntarnos qué vamos a ofrecer a los jóvenes y para qué, y, en este sentido, hay que dejar que los sueños nos dejen hacer camino. Desearía que a los jóvenes se les brindase la oportunidad de tener una experiencia, algo significativo, hondo, que cuestione su propia vida. Queremos transmitir que lo que nos nutre es una experiencia, que otros nos pusieron cerca. Nos encontramos que creer en Dios en medio de nuestra vida tiene sentido, relanza la vida. Es cierto que hay gente que no tiene trabajo y es un drama, pero, en el fondo, creo que hay una falta de *para qués* en la vida, de cómo quiero orientar mi vida. Necesito trabajar, es algo básico, pero hay una crisis, un vacío de *para qués* fuertes, de experiencias que moldeen, que hagan camino. La JMJ es una gran ocasión para ofrecer un mensaje juvenil diverso y plural, y la oportunidad de hacer experiencia, cada uno desde su realidad concreta. Porque, en medio de las circunstancias en las que vives, sin alearte de ellas ni crear universos religiosos burbuja, puedes tener experiencia de Dios.

Que no se tenga la impresión de que la Iglesia crea su mundo dentro del mundo. Hay que tener

"El programa hedonista se ha derrumbado en España"

Enric Juliana



cuidado con esto. Es posible lograr una experiencia de Dios en medio del mundo, porque el Evangelio es buena noticia para el mundo, respetando las circunstancias de cada uno. ¿Cómo se hace esto? Un buen vehículo puede ser la oferta cultural, la preparación... hay una pre-JMJ que favorece que la gente venga en disposición de tener experiencia. Si no hay experiencia, el resto se nos queda en superficie.

YC: Hay que ser conscientes de que la JMJ tiene sus limitaciones. No es la panacea universal que va a conseguir que el 8,5 por ciento de jóvenes católicos practicantes ascienda al 20 por ciento en septiembre. Si esto sucede, sería el milagro de los milagros. La JMJ es la ocasión, el motivo... para sacudirnos y, a partir de ahí, ver cómo le damos continuidad. Si no hay continuidad, no habrá servido para nada. Lo que hay que hacer es acompañar a los jóvenes y ponerles en ocasión de recibir esa sacudida y de compartir experiencias con otros cristianos, por ejemplo, en circunstancias más durás. El mensaje es un ven y verás, que el cristianismo puede ser divertido. ¿Cómo se mezcla todo esto con los indignados? Hay cosas

que compartimos con los indignados, porque quien sigue a Cristo está radicalmente insatisfecho con el mundo tal y como está. Pero, ¡jojo con coger esa bandera! Porque podemos estar de acuerdo con el diagnóstico, pero no en el tratamiento. Lo que vemos en los indignados es que hay problemas muy serios, pero en lo que sugieren, falta una cosa eminentemente cristiana: el compromiso. Yo no soy la Iglesia de los indignados, sino que ante los indignados propongo un programa de trabajo muy fuerte. ¿Esto qué tiene que ver con la JMJ? Estoy de acuerdo con el cardenal en que la gente joven en este país no tiene una experiencia religiosa de verdad. Lo que pasa en España es la crisis de la familia, que no ha transmitido la fe a sus hijos, y en la JMJ vamos a ver cómo les acercamos, quitamos los clichés que alejan a los jóvenes, y les sorprendemos. Hay muchas formas: un concierto, una exposición... y se podrán dar cuenta de que la gente se lo pasa bien y es cristiana. Esto resulta extraño para una persona en segundo curso de Caminos en la Politécnica de Madrid... En definitiva, la JMJ no puede ser más que

Camino Cañón



“La JMJ puede ofrecer un horizonte para la regeneración”



Arriba, González-Anleo interviene durante el debate. Abajo, los jóvenes con Juan Rubio



una invitación a probar, una sacudida, una ocasión para que todo el mundo aproveche ese remover las aguas para acompañar a los jóvenes. Si no es así, va a ser totalmente superficial. Se lo han pasado muy bien, pero Cristo no ha entrado y, si esto es así, estamos perdidos.

CC: Lo más importante es el día después. Cada uno se prepara como puede. La JMJ puede ofrecer un horizonte para la regeneración moral y cultural. Hemos tocado techo en relación a las dos grandes tradiciones morales (utilitarismo y formalismo), y ha llegado el momento en que se está abriendo paso la conjugación de elementos de estas dos tradiciones, lo que se ha venido llamando los comunitaristas: tradición en el sentido más fuerte y mejor, o los vínculos. Los jóvenes pueden mostrar que no son seres aislados, desvinculados de otras personas ni de su comunidad de origen, sino que justamente tienen vínculos con una gran comunidad universal, que

es la Iglesia, y ahí hay una tradición moral que hay que recrear, solo desde la experiencia y con nuevos lenguajes. La JMJ es una oferta de vínculos y, en este momento, hay mucha gente, muchos jóvenes, sensibles a esto. Desde este punto de vista, puede ser una oferta para los jóvenes, pero también una oportunidad indirectamente para la regeneración. Me parece muy importante que haya jóvenes cristianos que intervengan, por ejemplo, en el mundo de la ciencia, que sean capaces de estudiar y de tomarse en serio la ciencia. Hay que redimensionar el valor del estudio y del compromiso en las edades jóvenes, orientar un estudio que no se queda en un mero saber, sino en un saber al servicio del hombre y de los pueblos.

JR: Quisiera introducir una pregunta mucho más allá del Atlántico. El estudio de la Fundación SM hace especial hincapié en los jóvenes inmigrantes, sobre todo latinoamericanos, que están en España y que están muy implicados en la Iglesia. ¿Qué nos puede decir esto de cara a la Jornada Mundial de la Juventud? Luego volveremos a España.

JMGA: La inmigración se implica, especialmente la procedente de Latinoamérica, porque tiene una fe muy intensa. En cualquier caso, la latinoamericana y la española son dos tipos de juventud muy diferentes. Les distinguen valores muy diferentes. Los latinoamericanos anteponen el vínculo social, con la Iglesia y la fe, algo que los españoles no hacen. Volviendo atrás, me gustaría dejar constancia de que el hedonismo actual es un refugio para los jóvenes. Una cosa es que se pierda el Estado de Bienestar y otra cosa es que los jóvenes se refugien en el hedonismo. El vínculo es el refugio de los jóvenes inmigrantes.

EJ: Sobre esto último que comenta Juan María,

yo quería aclarar que en el caso español se ha producido una combinación de factores, incluso antes de la democracia: un movimiento de péndulo antiautoritario como superación de un régimen autoritario, el descubrimiento del bienestar material a partir de los años 60, la recuperación de la libertad... Esta conjunción de factores hace que España sea uno de los países europeos más postradicional, donde las tradiciones se han debilitado más. Y ahora que la base material de esa combinación se ha derrumbado, se abren frentes muy importantes. En una situación como la actual, la demanda de vínculos va a ser constante. Pero la demanda de vínculos puede producirse en muchas direcciones, también en direcciones peligrosas.

JMGA: Se reforzarán los vínculos más cercanos, familia y amigos, pero en ese reforzamiento se rechazarán el vínculo débil. Y los jóvenes tienen un vínculo débil con la Iglesia. Hay una dato importante, y es que los jóvenes españoles son los que menos confianza tienen en el otro (instituciones sociales, por ejemplo). El joven español tiene miedo de la sociedad por alguna razón que yo, como sociólogo, no acabo de entender, y ese miedo le hace protegerse en su grupo más íntimo y despreciar el vínculo social.

CA: Yo me pregunto qué institución puede ofrecer los números de la Iglesia en cuanto a presencia en la sociedad: desde promoción de puestos de trabajo hasta la atención social primaria a las personas que están en la fila para comer en uno de los muchos centros

Abel Toraño



“Es posible tener experiencia de Dios en medio del mundo”

de la Iglesia. La credibilidad nunca va a venir por los números: va a venir de las personas. Por una razón: porque de los pobres no se presume; a los pobres se les sirve. La Iglesia está de farolillo rojo en los análisis de valoración acompañada por la vida política. No se valora la vida política, pero sin vida política es imposible que un país exista. No me voy a presentar a las elecciones por ningún partido político, pero una nación sin política es una nación que no se desarrolla en ningún aspecto. El Papa trató la cuestión de la credibilidad en su viaje al Reino Unido y dijo que la Iglesia no se mira a sí misma, sino que trata de servir a los demás. ¿Qué esperamos de esta Jornada? Nuestro valor más cotizable

“Debemos ofrecer nuestro valor más cotizable: Jesús”





es Jesucristo, y si no lo ofrecemos, nos dejamos lo más importante. Este es el valor más cotizable. Y a los jóvenes ¿qué le vamos a ofrecer? Primero, les pediría que sean ellos mismos, con sus valores, que no sean una marioneta de nada; y segundo, les ofrecería lo que tengo, Cristo, porque la Iglesia se alimenta de Él. Lo importante no son los criterios de credibilidad de la Iglesia, sino que demos el pan que tenemos y, por tanto, no anteponer nada a Cristo. Ahí puede haber algo de lo que **Messori** llama *eclesiés*, el lenguaje propio de los eclesiásticos.

Por otra parte, Latinoamérica es muy grande y un joven de Bolivia no tiene nada que ver con un joven de Argentina, ni siquiera dos jóvenes mexicanos, uno de Monterrey y otro de Guadalajara o Cancún. No es una comunidad tan homogénea. Hay líneas, tendencias... pero la juventud no es tan homogénea.

Jorge Trasloheros (JT): América Latina es muy grandota, aunque en el mapa se ve muy chiquita, y la complejidad es tremenda. La Iglesia se configura desde una realidad común, desde lo diverso y desde lo específico. Cuando la Iglesia logra integrar estas tres realidades, crece. Escuchaba los comentarios sobre lo específico, como, en este caso, que España tiene un problema con su juventud. Cuando vi por televisión todo lo que rodeó al movimiento 15-M, me dieron ganas de venir hasta aquí para darles la bienvenida a la realidad. Lo que ahora viven es una realidad

continua en Latinoamérica. En cuanto a los migrantes, adonde se mueven crean redes de solidaridad y un movimiento impresionante. Las casas de migrantes sostienen parroquias, familias... Es una realidad. El migrante evangeliza.



**“La JMJ es una
una oportunidad
para los grandes
encuentros”**

El mexicano está evangelizando a la Iglesia norteamericana, tanto que la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos tiene un proyecto de evangelización a través de la Virgen de Guadalupe. Por eso, la migración es una oportunidad para evangelizar por sus redes de solidaridad y por el mensaje que traen consigo. En síntesis, si desde lo específico se logra mostrar la realidad común, entonces el impacto de la JMJ va a ser brutal.

¿Y qué pasa en España, un país que desde fuera se ve, cada vez más, como un país laicista? ¿Qué puede ofrecer en este sentido la Jornada Mundial de la Juventud? ¿Cómo va a afectar este evento a la Iglesia en España?

CA: Me pregunto desde qué observatorios se conoce la realidad de la Iglesia en España. ¿Desde el partido en el Gobierno, desde la oposición, desde los indignados...?

JR: Desde este observatorio, hoy. Con un cardenal de la Iglesia, un periodista, dos jóvenes, un sociólogo, una laica, un miembro de la organización...

YC: Nos sentiríamos muy orgullosos y felices si la JMJ sirviese de acicate para la renovación interior de la Iglesia. Porque los primeros que tienen que convertirse no son los jóvenes que están lejos. En este sentido, la JMJ sirve para poner en movimiento a mucha gente que está parada. Cuando uno ve que en su parroquia no hay jóvenes, se pueden tomar dos caminos: o no hacer nada y seguir como estabas o empezar a moverse. Y con ese movimiento, crear una comunidad pequeña que vaya creciendo. Debemos intentar conseguir que en parroquias, movimientos, Vida Religiosa... mucha gente tenga una oportunidad para trabajar con gente joven. Deberíamos hacernos también muchas preguntas, del estilo de ¿por qué no viene la gente joven a la Misa que presido? ¿Por qué no he conseguido que los jóvenes de mi clase en el colegio religioso sean diferentes a los de los colegios públicos? Debemos preguntarnos esto y empezar a hacer otra cosa, rezar. Una de las cosas que hacía bien Juan Pablo II, y ahora hace Benedicto XVI, es que no trataba mejor



a los jóvenes, con preferencia. Vamos a ver: una persona de 22 años es una persona plena, y a esa persona hay que plantearle el Evangelio completo, y si no me creo que es capaz de vivirlo, es que desconfío de los jóvenes. Hemos convertido a los jóvenes en una clase, pero los jóvenes no son una clase, son perfectamente responsables. ¿Por qué les tratamos como menores de edad mentales? No lo entiendo.

CA: Podemos hablar del futuro, pero es una cuestión inútil; o podemos hacer

un análisis de tendencias, prospectiva... pero creo que lo importante es responder a la pregunta de cómo queremos que sea el futuro. Otra cosa: también me pregunto dónde están los jóvenes en los sindicatos, en la política, en el ateneo... es que ni siquiera están en el fútbol. Por los menos, el movimiento del 15-M nos ha hecho reflexionar. Ha sido un empujoncito.

ABD: Queremos las Iglesias llenas de jóvenes y eso no va a pasar y, cuanto antes nos lo quitemos de la cabeza, más aliviados vamos a estar y podremos construir algo. Los jóvenes, después de la JMJ, van a ser jóvenes y la Iglesia va a salir reforzada, pero los tiempos pasados no van a volver. Cuanto antes lo asumamos, viviremos con más paz. Tenemos que ser conscientes de que la sociedad ha cambiado y que hay una sociedad nueva; eso sí, con muchas posibilidades. Si medimos el éxito de la JMJ desde los números, será un fracaso. Debemos ofrecer a los jóvenes un encuentro con Cristo, porque están deseando dar una respuesta a lo más profundo. Además, son muchos los que están con dudas, preguntas, ansiedad... en tierra de nadie. A esos, tenemos que decirles que lo que nos nutre es Jesús,

que es vida, y vida en abundancia. Igual no conseguimos los números que desearíamos, pero va a ser más auténtico. Lograr esto es un sueño. Hay que soñar.

AT: Por desgracia, el joven está en la Iglesia y en la sociedad con dos lógicas diferentes e incompatibles: una parte es el terreno de la fe y otra la vida en medio de la sociedad. Desearía que cada vez hubiese más puentes para que el joven pueda vivir personal y comunitariamente en medio de esta sociedad y comprometido en ella y sintiendo que la lógica del Evangelio lo nutre todo, tanto los vínculos personales como patrimoniales, su manera de estar en el trabajo... En el fondo, se trata de que el joven sepa que tiene un lugar y que el Evangelio le anima a vivir con una lógica en medio de la sociedad. Por otra parte, y como colofón, quería comentar que la JMJ está siendo una ocasión, a través de la preparación, para la comunión intraeclesial. La JMJ nos está metiendo cada vez más en una dinámica de compartir.

JT: Si la Jornada ofrece un testimonio de unidad a los demás jóvenes y a la sociedad en general, estoy seguro de que se van a contagiar.

Jorge Traslosheros



“Si la Jornada ofrece un testimonio de unidad a los demás, se contagiarán”

CC: Hay que animar a los jóvenes a ser propositivos y no reactivos. Para ser reactivos ante la sociedad que estamos viviendo, ya estamos los de otras generaciones. Necesitamos ofrecer formas de vivir que sean frescas y que muestren de verdad que el Evangelio dignifica, que permite servir a la gente, que permite estar ahí y estar a todas.

EJ: La JMJ va a ser un gran acontecimiento internacional en un país que en estos momentos está perplejo y angustiado por su futuro. Y luego, diría que, de alguna manera, va a aparecer la 'España blanca' que va a tener, dentro de unos meses, la dirección del país en sus manos. No quiero decir que la Iglesia vaya a ganar las elecciones; lo que está claro es que se van a producir balanceos sociológicos y políticos. Están en fase latente. El gran interrogante es si esta 'España blanca' será capaz de reabsorber las contradicciones y las angustias que en estos momentos hay en España y ofrecer un programa que no puede ser solamente político y económico. El país está pidiendo una reorientación. Seguramente, esto no lo puede dar ni la 'España blanca' ni la 'España roja'; tendrá que haber grandes consensos.



"La Iglesia tiene que hacer un guiño al joven indignado"

LI: Insisto en la cuestión del encuentro. Creo que lo que pase después de la JMJ dependerá mucho de las distintas posibilidades de encuentro y experiencias de fe. La JMJ, al fin y al cabo, es una gran oportunidad para los grandes encuentros.

JMGA: Vuelvo a repetirlo: será una oportunidad de oro para remover al joven que está en tierra de nadie, que son muchos. Se les puede dar una buena sacudida para que se acerquen y prueben. Es bueno que sea una invitación. Por otra parte, también considero importante que la Iglesia esté cerca de los jóvenes, no como débiles mentales, sino para acompañarles en sus problemas de todos los días. Toda la juventud comparte unas preocupaciones y la Iglesia tiene la gran oportunidad de decírselas a cada uno que está con ellos día a día.

CA: Hablamos de futuros beneficios, pero quiero hacer hincapié en que esta Jornada Mundial de la Juventud ya está dando muchos frutos en la comunión eclesial. Ahí están, en estas jornadas, numerosas iniciativas de congregaciones religiosas –como la Aldea Franciscana o Fortes–, parroquias, movimientos eclesiales. Tenemos fruto, y abundante. Y no quería concluir mi intervención sin agradecer antes a *Vida Nueva* y a su director que nos haya convocado en torno a esta mesa y, sobre todo, que hayamos podido hablar todos e, incluso, compartir disparidad de criterios.

